

**46º Capítulo General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas
6 de mayo de 2022**

**Hacia un modelo de liderazgo sinodal: Reflexiones a partir del
Evangelio de Juan**

Rekha M. Chennattu, R.A.

Introducción

Cualquier reflexión bíblica o teológica sobre el liderazgo presupone un contexto y está condicionada, en cierta medida, por ese contexto. Hoy día hemos de tener en cuenta (i) la pandemia mundial de la covid-19 que nos obligó a hacer cambios radicales en nuestra forma de vida, así como (ii) el proceso sinodal iniciado por el Papa Francisco para toda la Iglesia. Considerando estos contextos globales y eclesiales reflexionamos sobre el liderazgo joánico para nuestro tiempo.

Hay diferentes modelos de liderazgo en la Biblia: carismático, profético, administrativo, transformador, apreciativo, modelo de siervo, modelo de pastor, modelo de rey. Cada tipo tiene sus ventajas e inconvenientes. El tipo que mejor se adapta a un grupo concreto puede variar según la época, el lugar y las circunstancias. Debemos preguntarnos: ¿qué tipo de liderazgo es el mejor para nosotros en el contexto actual?

El Evangelio de Juan tiene una forma particular de comprender la Iglesia y ofrece un estilo distintivo de liderazgo. Me complace mucho desarrollar este tema con ustedes. En primer lugar, analizaré brevemente la eclesiología joánica. A continuación, desarrollaré los paradigmas joánicos de liderazgo en los capítulos 10, 13 y 21. Por último, presentaré el paradigma joánico de liderazgo que emerge del análisis anterior y sus implicaciones y desafíos para nosotros.

I. La eclesiología joánica

En el Evangelio de Juan, todos los creyentes son, en primer lugar, hijos de Dios, que han nacido de Dios y, por tanto, participan de la vida de Dios (1,12-13). El cuarto Evangelista habla de la comunidad cristiana en términos de un rebaño que escucha la voz del Pastor, lo conoce y lo sigue (Juan 10). Más adelante, el Evangelista introduce otra metáfora: la Vid y sus sarmientos. Jesús es la Vid y los creyentes son sus sarmientos. Así, la Iglesia se percibe como una comunidad unida a Jesús, que permanece en Él y da fruto (Juan 15). Jesús también se refiere a las "otras ovejas que no son de este redil", aludiendo a quienes no son judíos (10:16). Por tanto, Jesús incluye a todos los que creen en Él, ya sean judíos (2-3) o samaritanos (4,1-42), romanos (4,45-54), griegos (12,20) o gentiles en general (17,20). Más adelante, Jesús llama amigos a sus discípulos, y para los amigos de Jesús es imprescindible cumplir los mandamientos (15,14) y amarse unos a otros (13,34-35).

En la concepción joánica de la comunidad cristiana, todos los miembros son hijos de Dios y amigos de Jesús. Todos los creyentes son ovejas de su rebaño y sarmientos de su vid; no hay lugar para la superioridad o la jerarquía entre ellos. La única distinción que puede hacerse es entre las ovejas que escuchan la voz de Jesús y le siguen, y las que no, o los sarmientos que

dan fruto y los que no. La superioridad o autoridad consiste en la primacía de revelar la naturaleza y la bondad de Dios o en la primacía de dar testimonio amándose unos a otros y guardar los mandamientos de Dios o en la primacía de dar fruto haciendo la voluntad de Dios como pueblo elegido de Dios. Lo que distingue a unos miembros de otros es la calidad de vida y el compromiso como discípulos de Jesús. El Evangelio de Juan no parece apoyar ninguna estructura jerárquica dentro de las comunidades cristianas. La primacía del poder y la dominación son, pues, ajenas a las comunidades eclesiales joánicas. Como veremos, el poder del amor prevalece sobre cualquier otra forma de poder, y la autoridad se ejerce al servicio de la vida.

II. El Jesús joánico y los paradigmas de liderazgo

Cuando buscamos modelos de liderazgo en el Evangelio de Juan, destacan tres textos: el discurso del Buen Pastor en Juan 10, la escena del lavatorio de los pies en Juan 13 y la designación de Pedro como Pastor de la comunidad en Juan 21. Lamentablemente, las interpretaciones tradicionales de estos textos no siempre ponen de relieve las singulares intuiciones joánicas sobre liderazgo que están implícitas en el texto. Les invito a mirar estos textos desde una nueva perspectiva, conforme a la teología y la espiritualidad joánicas.

a. Jesús, el Buen Pastor (Juan 10)¹

El Jesús joánico se presenta como el Buen Pastor que ha venido a dar vida en abundancia y que da su vida por las ovejas (10,10-11). El Evangelista hace la distinción entre Jesús y los falsos pastores. Se presenta a Jesús como el Buen Pastor que entra por la puerta en lugar de trepar por la cerca (10,1-2), que da vida en abundancia en lugar de robar, matar y destruir (10,10), que da su vida en lugar de abandonar a las ovejas y huir (10,11-12), que conoce a las ovejas en lugar de ser un extraño (10,14). El Buen Pastor ejerce su autoridad para proteger a las ovejas y está dispuesto a dar su vida, mientras que los "ladrones" y "salteadores" piensan en su propio beneficio y en su seguridad. Lo que da a Jesús la autoridad para ser el pastor es el amor del Padre y su amor por las ovejas (10,17).

En la segunda parte de la narración, Jesús se defiende como Buen Pastor citando el salmo 82 (10,34).² En el salmo 82 los gobernantes (dioses) son juzgados por Dios Todopoderoso por su opresión hacia los débiles y los huérfanos y por su indiferencia hacia el sufrimiento humano (Sal 82,3-4). Los dioses son acusados de caminar en la oscuridad (Sal 82,5). El maltrato a los pobres y a los oprimidos, a los humildes y a los indefensos, es una cuestión de vida o muerte para los dioses. La injusticia sacude los fundamentos mismos del cosmos (el universo) y así el mundo amenaza con caer en el caos (Sal 82,5).³ En otras palabras, los dioses son juzgados porque no cumplen la voluntad de Dios.⁴ La injusticia de los dirigentes amenaza así la integridad de toda la creación.

¹ Para un estudio detallado de Juan 10, véase Rekha M. Chennattu, "The Good Shepherd (Jn 10): A Political Perspective", en *Jnanadeepa: Pune Journal of Religious Studies* 1:1 (1998): 93-105.

² El uso del salmo 82 en el discurso del Buen Pastor nos da una pista más para entender el significado y la implicación del texto. Para un breve resumen de las investigaciones realizadas sobre la interpretación del Salmo 82,6-7 en relación con Jn 10, 34-36, véase A. T. Hanson, "John's Citation of Psalm LXXXII Reconsidered", *NTS* 13 (1966-67), pp. 363-367. Hay muchos que consideran el salmo 82 como una crítica social a los gobernantes del siglo VIII a.C. Para esta interpretación, véase H. Niehr, "Götter oder Menschen - eine falsche Alternative: Bemerkungen zu Ps 82", *ZAW* 99 (1987), pp. 94-98.

³ Para esta interpretación, véase H. Niehr, "Götter oder Menschen - eine falsche Alternative: Bemerkungen zu Ps 82", *ZAW* 99 (1987), 94-98.

⁴ Al ser el Estado judío teocrático, los *gobernantes del* pueblo de Israel ocupan el lugar de Yahvé, que favorece a los pobres y a los oprimidos, y se espera que ellos hagan lo mismo.

La preocupación radical y universal que Dios tiene *por la justicia* es muy llamativa en este salmo, que articula la voluntad de Dios. En contraste con los gobernantes o los dioses que son juzgados por Dios, Jesús, a lo largo del Evangelio de Juan, sigue afirmando que hace la voluntad de su Padre, y revela así su identidad como verdadero Hijo de Dios y Buen Pastor. Además, Jesús continúa su defensa anunciando que ha sido *consagrado* y *enviado* por el Padre (Jn 10,36). La consagración divina de Jesús implicaría que está totalmente apartado para las *obras* de Dios. La íntima unión entre el Padre y Jesús lo hace único: "El Padre y yo somos uno". (Jn 10,30).

La autoridad del Buen Pastor consiste en su poder de dar vida: "He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia" (10,10) y en su poder de amor y sacrificio: "Yo doy mi vida por las ovejas" (10,11). La actitud de dar la vida y de abnegación del Buen Pastor supone una experiencia personal del amor de Dios, una profunda comunión y una constante comunicación con Dios: "el Padre está en mí y yo en el Padre" (Jn 10,38). Al referirse al Salmo 82, el discurso define la misión del pastor o la voluntad de Dios como una preocupación radical y universal por la vida, la justicia y la integridad de la creación, favoreciendo el crecimiento y el bienestar de todos los vivientes.

b. Jesús y la escena del lavatorio de los pies (13)⁵

Jesús, nuestro Señor y Maestro, lavó los pies de sus discípulos. ¿Cómo entendemos la acción simbólica de Jesús? Jesús hace el trabajo de un esclavo y nos da ejemplo de humildad y de servicio humilde, que los discípulos están llamados a imitar. Esta interpretación tradicional del relato pone de relieve el modelo de liderazgo del siervo, que está en consonancia con las tradiciones sinópticas (cf. Mc 10,42-45; Lc 22,24-27) y con la espiritualidad paulina del siervo sufriente (cf. Flp 2,5-11). La escena del lavatorio de los pies sólo se encuentra en el Evangelio de Juan y es una presentación simbólica de la muerte de Jesús en la cruz. En los evangelios sinópticos tenemos los textos eucarísticos de la Última Cena, cuyo sentido y significado se sitúan también en la muerte de Jesús en la cruz.⁶ El modelo de liderazgo del siervo o del siervo sufriente no hace plena justicia a la cristología joánica, que presenta la muerte de Jesús en la cruz como la glorificación o la más poderosa revelación del amor de Dios.

Sandra Schneiders propuso acertadamente el diálogo entre Jesús y Pedro como clave hermenéutica para entender esta acción simbólica (Jn 13,6-9).⁷ Ella interpretó esta escena escudriñando la dinámica de la relación entre los que sirven y los que reciben el servicio en la vida cotidiana. Podemos imaginar tres posibles escenarios de servicio. El primer modelo es el servicio prestado por los pobres a los ricos. Aquí tenemos el ejemplo de un servicio forzado para la supervivencia de los pobres y la relación entre ellos manifiesta dependencia, dominación y desigualdad. El segundo modelo es el servicio prestado por los ricos a los pobres o por los profesores a los alumnos, etc. En este modelo, puede que no haya dominación, pero sigue habiendo desigualdad y dependencia. La respuesta de Pedro es indicativa de este modelo. El tercer modelo es el servicio prestado entre amigos como expresión de amor, que conmemora la igualdad y evoca la reciprocidad. Por tanto, la

⁵ Rekha M. Chennattu, "Towards a Covenant Model of Leadership: Una interpretación de Juan 13", *Jeevadhara* XLII/248 (2012): 133-45.

⁶ Como señaló acertadamente Sandra Schneiders, "tanto la acción sobre el pan y el vino como el lavatorio de pies sirven como gestos proféticos que revelan el verdadero significado de la muerte de Jesús dentro de las perspectivas teológicas de los respectivos evangelistas" (véase Sandra M. Schneiders, "The Foot Washing (John 13:1-20): Un experimento de hermenéutica", *CBQ* 43 [1981] 81. n. 22).

⁷ Schneiders, "The Foot Washing (John 13:1-20): An Experiment in Hermeneutics," *CBQ* 43 (1981): 76-92.

pregunta es: ¿qué modelo de servicio da Jesús a entender cuando lavó los pies de sus discípulos? Si seguimos el primer modelo, Pedro debería lavar los pies de su Maestro. Pedro se opone a que Jesús le lave los pies porque esta inversión de papeles no es aceptable para él (13,6-8a). Pedro no entendía el significado de la acción profética de Jesús. En el original griego, la expresión de Pedro "jamás me lavarás" se utiliza con doble partícula negativa para enfatizar (13,8a): "De ninguna manera me lavarás los pies jamás (hasta la eternidad)". Es desconcertante la respuesta de Jesús a Pedro, "si no te lavo, no podrás compartir mi suerte ($\mu\epsilon\rho\omicron\varsigma$ [*meros*] = herencia, asociación, vida eterna)" (13:8b). ¿Cómo puede Jesús negar la vida eterna a Pedro sólo porque éste se negara a ser el destinatario del servicio humilde de Jesús? Así pues, está claro que Jesús no se refiere al rechazo de un servicio de ínfima importancia, sino a algo más significativo que un servicio humilde, ya que el lavatorio de los pies permitió a los discípulos compartir el *meros* o la vida eterna con Jesús.

Hay al menos tres significados asociados al ritual del "lavatorio" en el Antiguo Testamento. (i) El lavatorio es un gesto de hospitalidad. Cuando el Señor se le apareció a Abraham, le dijo "trae un poco de agua y déjame que te lave los pies" (Gn 18,4). (ii) El ritual del lavatorio era un signo de purificación y preparación para el encuentro con Dios: "Israel se lavaba las manos y los pies antes de entrar en la tienda del encuentro, para no morir" (Éxodo 30,21). (iii) El lavatorio está estrechamente vinculado a la nueva vida y a la renovada relación de alianza con Yahvé (Ez 36,25-28). El profeta Ezequiel subraya tres aspectos como signos del tiempo escatológico: el lavatorio del pueblo en agua limpia, la efusión del Espíritu y la observancia de la Ley. Estos signos señalan la inauguración de la nueva era que vendrá y renovará su relación de alianza con Dios. Y estas tres cosas se cumplen simbólicamente en sucesión en los capítulos 13, 14 y 15 del Evangelio de Juan.⁸ Por lo tanto, al lavar los pies de sus discípulos, Jesús está acogiendo simbólicamente a los discípulos en una comunidad de amigos de la nueva alianza.

Jesús invitó a sus discípulos a hacer lo mismo: lavarse los pies unos a otros [no los pies de sus discípulos]. De este modo, el Jesús joánico repudia cualquier forma de autoridad que trate a los demás como súbditos y llama a sus discípulos amigos, pero con una condición: "Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando" (15,14). Así pues, está claro que Jesús no habla de una amistad sentimental o afectiva, sino de un modelo de alianza de amistad en el que el mandato de Dios (la voluntad de Dios) tiene prioridad sobre otras cosas. Además, no niega el papel y la misión únicos de Jesús como Maestro y Señor: "Me llamáis Maestro y Señor; y tenéis razón, porque lo soy" (13,13). Cuando Jesús lavó los pies de sus discípulos como amigos suyos, les acogió en la comunidad de la nueva alianza. Jesús inauguró una nueva comunidad de discípulos en la que todos los miembros se relacionan entre sí como amigos y compañeros de la alianza de Dios. Por tanto, parece razonable concluir que Juan 13 promueve un modo de liderazgo sinodal que fomenta la interdependencia, la reciprocidad y la corresponsabilidad.

c. Jesús y Pedro en Juan 21

Un tercer relato que revela el liderazgo joánico es la designación de Simón Pedro como pastor

⁸ Véase la discusión detallada en Rekha Chennattu, *Johannine Discipleship as a Covenant Relationship* (Peabody: Hendrickson Publishers, 2006) y Rekha Chennattu, "Towards a Covenant Model of Leadership: An Interpretation of John 13", *Jeevadhara* XLII/248 (2012): 133-45.

de la comunidad en Juan 21,15-23.⁹ Esta narración está estrechamente relacionada con el discurso del Buen Pastor en Juan 10 y con el acontecimiento del lavatorio de los pies en Juan 13. Mientras que el tema del pastoreo conecta el capítulo 10 con el 21, el contexto de una comida compartida une los capítulos 13 y 21. El narrador retoma el motivo de la comida indicando deliberadamente el momento del diálogo entre el Señor resucitado y Pedro, "después de comer" (21,15a). El lavatorio de los pies tiene lugar durante una comida compartida antes de la muerte de Jesús, y la designación de Pedro tiene lugar en el contexto de una comida después de la muerte y resurrección de Jesús. La comida compartida desempeña un papel importante en el contexto de la realización de una alianza en el Antiguo Testamento (Gn 26,26-30; 31,43-54; Ex 24,5-11; Dt 27,6-7).¹⁰ Las comidas compartidas profundizan los lazos de amistad, el conocimiento y la confianza mutuos, y el compromiso de unos con otros en la comunidad.

En este contexto de una comida, que simboliza su relación mutuamente vinculante, Jesús le pregunta a Pedro tres veces si lo ama: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?" (21,15-17). Como he argumentado en otro lugar, lo que determina el significado de la pregunta de Jesús es la frase "más que estos". El contexto y la gramática permiten dos significados de la frase en cuestión, "¿me amas más que estos?" (21,15): (i) ¿Me amas más que estos [discípulos]?¹¹ o (ii) ¿Me amas más que lo que amas a estas cosas? La comparación parece ser entre los objetos del amor de Pedro: "yo" y "estos", más que entre el amor de Pedro y el de los demás discípulos por Jesús.¹² La segunda lectura de la frase recuerda a los lectores la afirmación absoluta que hace el Dios de la alianza en el AT cuando da el mandato de amar: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas" (Dt 6,5). El Señor resucitado está preguntando a Pedro si su amor por él es absoluto, definitivo y concluyente.

La triple repetición de la pregunta y la respuesta comunica una progresión en el diálogo y subraya la importancia y el alcance del acontecimiento: la designación de Pedro como pastor y su compromiso con la comunidad de la nueva alianza. También se pueden sugerir diferentes interpretaciones de "estos", ya que puede referirse a personas, cosas y acciones: (i) ¿Me amas más que a los demás? (ii) ¿Me amas más que a estas cosas materiales? (iii) ¿Me amas más que tus ministerios/funciones? El Señor resucitado, al igual que el Dios de la alianza, exige a Pedro, el pastor de la comunidad, prioridad, primacía y lealtad absoluta a Dios en su relación con Él.

Las repetidas respuestas de Pedro, "Sí, Señor, tú sabes que te quiero" (21,15b), parecen implicar que Pedro ama a Jesús más que a cualquier otra cosa. A la respuesta afirmativa de Pedro le sigue el mandato de apacentar los corderos de Jesús (21,15c). La confirmación del amor de Pedro con la posterior designación de Jesús de apacentar/cuidar sus corderos/ovejas combina los motivos de alianza-discipulado de amar a Dios cumpliendo los mandamientos (14,15; 15,10). El clímax del diálogo entre Pedro y Jesús revela la clase de muerte con la que Pedro glorificaría a Dios (21,18). El destino de Pedro como mártir significa el nivel más profundo de discipulado y compromiso con el mandamiento del amor (15,12-14). El mandato de seguir a Jesús en 21,19 ("sígueme") indica que la llamada radical al seguimiento en el discipulado hasta la muerte tiene como modelo a Jesús. En resumen, la designación de Pedro como pastor se basa en su amor incondicional y en el cumplimiento de los mandatos de Dios, y sigue el modelo de la vida y la

⁹ Chennattu, *Johannine Discipleship as a Covenant Relationship*, 173-79.

¹⁰ Chennattu, *Johannine Discipleship as a Covenant Relationship*, 89-91.

¹¹ Para los argumentos a favor de esta opinión, véase Barrett, *John*, 584; Carson, *John*, 677. Los pasajes (13:8, 37-38; 18:10, 15-18), utilizados por Barrett (*John*, 584) para apoyar la afirmación de que Pedro ama a Jesús de forma superior, no son lo suficientemente convincentes como para afirmar un amor mayor por parte de Pedro.

¹² R. Hanna apoya este punto de vista por motivos gramaticales, ya que sostiene: "Si la traducción deseada hubiera sido 'más que estos', se habría incluido el pronombre *ού*" (*A Grammatical Aid to the Greek New Testament* [Grand Rapids: Baker, 1983] 185).

misión de Jesús, el Buen Pastor que conoce a sus ovejas y da su vida por ellas.

III. El modelo joánico de liderazgo; sus implicaciones y desafíos

A la luz del análisis anterior sobre la comunidad joánica y el liderazgo joánico, se puede concluir razonablemente que Jesús inauguró una "comunidad de la nueva alianza" caracterizada por el discipulado universal de iguales y por el liderazgo participativo ("lavarse los pies unos a otros"), que valora al otro como amigo y compañero de alianza, fomenta la interdependencia y exige una responsabilidad compartida. Pedro es designado por el Señor resucitado como pastor de la comunidad. El Evangelista presenta el ministerio pastoral de Pedro como un mandato que debe ser cumplido como manifestación de su amor incondicional por el Señor resucitado. Los líderes están llamados a participar en la obra de Dios obedeciendo al mandato de Dios y cumpliendo la voluntad de Dios. Por lo tanto, los líderes deben entrar en un proceso incesante de discernir juntos la voluntad de Dios para nuestros tiempos cambiantes. Como veremos, este paradigma joánico de liderazgo de alianza-amistad promueve una Iglesia sinodal en general y congregaciones religiosas sinodales en particular.

a. Un paradigma teológico del liderazgo joánico

Los elementos teológicos del liderazgo que surgen del análisis anterior de Juan 10, Juan 13, Juan 15 y Juan 21 pueden resumirse como sigue [esta lista no es exhaustiva]:¹³

1. Todos los creyentes están llamados a ser hijos de Dios, amigos de Jesús y compañeros de alianza en la misión de Dios. Jesús es la Vid y los discípulos son todos los sarmientos (Juan 15). Permanecer en el amor de Dios y discernir y cumplir la voluntad de Dios es obligatorio tanto para el discipulado como para el liderazgo (Juan 10; Juan 13; Juan 15; Juan 21). Por lo tanto, aquí está implícito un proceso sinodal, ya que tanto los discípulos como los pastores participan en la vida de Dios y en la misión de Dios. El discernimiento del proyecto de Dios o de la voluntad de Dios tiene que hacerse conjuntamente y cada miembro es responsable de su realización.
2. El amor de Dios es la esencia del liderazgo joánico. Amar a Dios en respuesta a su amor, más que cualquier otra cosa -a uno mismo, a los demás, a las cosas materiales, al ministerio y a las funciones- es el requisito para ser enviado por Dios ("¿Me amas más que estos?" Juan 21). Una experiencia del amor de Dios que se manifiesta en el compromiso de todo corazón con el proyecto de Dios es el fundamento del liderazgo en el Evangelio de Juan.
3. Los pastores o líderes/animadores son elegidos, consagrados y enviados por Dios (Juan 10; Juan 21; véase también 20,19-23). Como consagrados y enviados por el Padre (10,36; 21,15-19; véase también 17,17-19), los líderes participan en la obra de Dios, lo que

¹³ Véase también Rekha M Chennattu, "To Be Rooted and Relevant: A Call for a Paradigm Shift in the Life of Women Religious", *Boletín UISG 142* (2010): 47-61; "Enracinée et Pertinente: Un Appel à Changer le Paradigme de la Vie Religieuse Féminine," *Bulletin UISG 142* (2010): 46-61; "Una Spiritualita Radicata e Attuale per un Cambiamento di Paradigma nella Vita Religiosa Femminile," *Bollettino UISG 142* (2010): 47-61; "Enraizadas y Pertinentes: Un Llamado a Cambiar el Paradigma de la Vida Religiosa Femenina", *Boletín UISG 142* (2010): 46-60.

implicaría un desprendimiento gozoso de la idea de cumplir la propia misión y un compromiso total con la misión de Dios.

4. La misión del pastor o del líder es dar vida en abundancia (10,10) construyendo comunidades, asegurando la justicia, la equidad, la paz y la integridad de la creación (10,34; Sal 82). Nadie queda excluido, especialmente los pobres y los menos favorecidos. Si no, nuestro liderazgo lleva a la destrucción de todo el universo (Sal 82). Un liderazgo sinodal es el único camino.
5. El liderazgo implica el conocimiento mutuo y la relación personal - "Yo conozco a los míos y los míos me conocen" (Juan 10,14), lo que incluye la escucha atenta, el respeto y la aceptación del papel irreplicable de cada uno en la misión de Dios (Juan 21). El liderazgo se define como un servicio recíproco de unos a otros como amigos y compañeros de alianza, y es por tanto participativo. Estamos invitados:
 - a. conocernos unos a otros (Juan 10,14)
 - b. lavarnos los pies unos a otros (Juan 13,14)
 - c. amarnos unos a otros (Juan 13,34; 15,12. 17)
6. Jesús guía al discípulo con su vida y su ejemplo ("como yo he hecho") (Juan 13,15, 34-35; 15,12; 21,19). Jesús invita a los discípulos a guiar al pueblo como él mismo lo hizo. Así, los líderes están llamados a guiar con el ejemplo y con el poder y la sabiduría de la palabra de Dios.
7. El liderazgo joánico consiste en el poder del amor y exige un servicio amoroso hasta la muerte -dar la vida por sus amigos o compañeros de alianza en la comunidad (Juan 10,11. 15. 17; 15,13; 21,18-19). Implica sacrificios y participación en el misterio pascual de Cristo - en la pasión, muerte y resurrección de Jesús.

b. Algunas implicaciones prácticas y desafíos basados en experiencias personales

1. El modelo joánico de liderazgo de alianza-amistad promueve tanto una mayor participación como una responsabilidad compartida y está en conformidad con la espiritualidad de la sinodalidad. En palabras del Papa Francisco "El camino de la sinodalidad es el camino que Dios quiere de su Iglesia en el tercer milenio. ... es caminar juntos, estar juntos en el camino de la fe y eso concierne a todos. ... pero no elimina la diferencia de función, de ministerio y de tareas".¹⁴ En el contexto de nuestras congregaciones, la sinodalidad incluye a todos los miembros profesos de la congregación que asumen la responsabilidad de su vida y misión para nuestro tiempo.
2. El modelo de animación alianza-amistad no es jerárquico, sino recíproco. No significa que todos tengan el mismo papel en la comunidad. Por el contrario, implica el respeto y la aceptación de cada uno como diferente y el papel de cada uno como irreplicable en la comunidad. Entendemos aquí la igualdad no como uniformidad, sino como equidad, que

¹⁴ Dijo el papa Francisco en la celebración del 50º aniversario de la creación del sínodo de los obispos por parte de san Pablo VI en octubre de 2015 (<https://www.catholicnews.com/services/englishnews/2018/synods-words-on-synodal-church-puzzle-some-people.cfm>). Véase también el documento publicado por la Comisión Teológica Internacional, *La sinodalidad en la vida y la misión de la Iglesia* (Vaticano: 2018). Véase también el Documento preparatorio - *Por una Iglesia sinodal: Comunión, participación y misión* (2021).

por naturaleza promueve la diversidad y la pluralidad. Muy a menudo olvidamos este aspecto recíproco o del "uno al otro" y la responsabilidad colectiva. Se trata de una animación recíproca en la que cada uno tiene algo que escuchar, algo que ofrecer, algo que aprender y algo que realizar, siempre a favor de lo que se discierne como las opciones de Dios. Este modelo trata de tener en cuenta tanto los talentos e intereses individuales como nuestro carisma y nuestra misión comunes.

3. El liderazgo joánico sólo es posible cuando nosotros (tanto los líderes como los seguidores) hemos alcanzado la libertad interior. Sólo puede funcionar cuando somos personas maduras, libres, seguras y equilibradas. La libertad interior se refiere a la libertad desde dentro que nadie más puede dar o destruir. Es una disposición interior: la forma en que vemos e interpretamos las cosas, la forma en que nos relacionamos con los demás y la forma en que respondemos a las diferentes situaciones, tanto sencillas como complejas. El conocimiento de uno mismo y la atención plena son las claves de esta libertad interior. La gracia de Dios siempre está ahí, pero tenemos que permanecer abiertos para recibirla.
4. En este paradigma, la autoridad consiste en el PODER del amor y del sacrificio; podemos animar una comunidad:
 - a. cuando nos esforzamos por tener un amor desinteresado por todos los miembros de la comunidad;
 - b. cuando tenemos una auténtica preocupación por el bien común;
 - c. cuando tenemos la mirada puesta en el proyecto de Dios.
5. Podemos convertirnos en "líderes" cuando poseemos autenticidad e integridad. Nos ganamos el respeto y ejercemos la autoridad:
 - a. cuando establecemos la credibilidad con la gente demostrando nuestra intención de hacer lo correcto y dejando claro nuestro esfuerzo por practicar lo que predicamos (carácter);
 - b. cuando demostramos que somos capaces de que las cosas se lleven a cabo (competencia);
 - c. cuando somos capaces de inspirar y movilizar al grupo hacia la misión común (carisma o fuerza espiritual).
6. Con este modelo de liderazgo, nos encontraremos siempre en una "situación en la que todos ganan". Nuestro objetivo es ganarse a todos y garantizar la plenitud de vida para todos. Hay un lugar particular para cada uno, y un papel especial que debe desempeñar cada uno en la realización del objetivo común. Se requiere una escucha atenta y contemplativa que transforme al que habla y al que escucha. Según el Papa Francisco, esta escucha mutua es un paso obligatorio en el camino sinodal.
7. Cada uno está llamado a una "conversión continua del corazón", ya que habrá que hacer muchos sacrificios por el bien común. Este liderazgo no es fácil, ya que implica una experiencia de "morir" a diario. Pero cuanto más practiquemos el modelo de liderazgo de alianza-amistad en nuestras congregaciones, más se convertirá la animación en una experiencia de gracia y bienestar para todos los miembros.

Una vez hecha esta lista, debo confesar que tenemos que ser realistas y tener en cuenta que este modelo de animación alianza-amistad es tanto un ideal como un proceso. Estamos

inmersos en el proceso de convertirnos en líderes como compañeros de alianza. Nadie posee todas las cualidades que he enumerado, pero el esfuerzo constante por parte de todos, dirigentes y miembros, hace posible este itinerario.

Conclusión

Necesitamos líderes con visión de futuro, optimistas, audaces y comprometidos, abiertos a ofrecer y recibir en el proceso de discernimiento de la voluntad de Dios. El bienestar de cada miembro, así como el bien común de toda la comunidad, determinan las opciones y las decisiones. El modelo joánico crea un sentido de comunidad de iguales y amigos, e invita a todos a contribuir con sus capacidades y talentos, que se complementarán entre sí. En un ambiente así, las relaciones son mutuas y de colaboración, más que jerárquicas. Lo que es singular en el Evangelio de Juan es el aspecto de la reciprocidad en las funciones de liderazgo: "los unos a los otros" como amigos o compañeros de alianza. Este es el camino sinodal.

En este modelo sinodal de liderazgo, cada miembro tiene un papel diferente y una función distinta en la construcción de la comunidad, pero estos diferentes papeles o funciones no se equiparan con la superioridad o la inferioridad. Fomenta un estilo de liderazgo al servicio de la vida, caracterizado por un discernimiento permanente de la voluntad de Dios, la escucha atenta, el servicio amoroso, la inclusión radical, una mayor participación y equidad, la transparencia unida a la confidencialidad y la responsabilidad compartida. Lejos de insistir en la conformidad con uno u otro patrón establecido, fomenta la diversidad y promueve formas creativas de responder a los desafíos de nuestro tiempo.

Al ser consagrado y enviado por Dios, el líder recibirá la gracia de Dios para inspirar a todos los miembros a vivir el carisma en su plenitud y a cumplir su misión con celo y esperanza por un mundo mejor. La misión del liderazgo, en lugar del control desde arriba, consiste en la "fuerza del amor" que inspira la sinodalidad. El liderazgo se convierte entonces en una animación desde dentro para construir una comunidad igualitaria de compañeros y amigos de la alianza que defiende la equidad, la justicia, la paz y la integridad de la creación.